



Una perspectiva feminista sobre subjetividades blanqueadas y nuevas lógicas de exclusión

A Feminist Perspective about Whitewashed Subjectivities and New Logic for Exclusion

Claudia PIEDRAHITA ECHANDÍA

Universidad Distrital Francisco José de Caldas de Bogotá, Colombia.

RESUMEN

El artículo presenta consideraciones teóricas surgidas a partir de un proceso investigativo realizado en Bogotá durante el año 2011 y dirigido a una población de mujeres jóvenes y afrocolombianas, en el tema de derechos humanos y políticas afirmativas. Entre sus objetivos se interrogaron las múltiples caras del sexismo en las actuales sociedades capitalistas, estableciendo que a pesar de las intenciones explícitas de empoderamiento de las mujeres que se recogen en los enunciados de las políticas públicas estatales, no se está avanzando hacia la inclusión y visibilización de todas ellas, sino que se están adoptando formas más sutiles y estratificadas de exclusión, provenientes de la maquinaria capitalista consumista que atraviesa en forma profunda los modos de existencia en nuestros países latinoamericanos. El artículo se estructura en cuatro partes: i. Presentación. ii. Subjetividades blancas y lógicas de exclusión iii. La estratificación de los devenires subjetivos de las mujeres. iv. Reflexiones críticas en torno discursos de género. v. Conclusiones.

Palabras clave: Feminismo de la diferencia, devenires, subjetividades blancas, exclusiones.

ABSTRACT

The paper presents theoretical considerations arising from an investigative process carried out in Bogotá, 2011, addressed to a population of young Afro-Colombian women on the issue of human rights and affirmative action policies. Its objectives questioned the many faces of sexism in current capitalist societies, stating that, despite the explicit intentions to empower women included in public policies, advances are not being made toward inclusion and the visibility of all women; on the contrary, more subtle and stratified forms of exclusion are being adopted from the consumerist capitalist machinery that penetrates deeply into the modes of existence in Latin American countries. The article is divided into four parts: i. Presentation. ii. White subjectivities and the logic of exclusion. iii. Stratification of the subjective becomings of women. iv. Critical reflections about gender discourses. v. Conclusions.

Keywords: feminism of difference, becomings, white subjectivities, exclusions.

PRESENTACIÓN

El artículo reflexiona sobre cuatro puntos centrales: En primer lugar interroga la apertura a la variabilidad en los modos de subjetivación de las actuales sociedades capitalistas y los cambios en las posiciones de poder de los antiguos. Otros excluidos -mujeres, afros, homosexuales, lesbianas- que provocan la emergencia de modos de existencia que constituyen una nueva dualidad: *Subjetividades Blancas vs. Los nuevos otros excluidos*. Estas variaciones en los modos de existencia reflejan también otras lógicas de oposición Mismo/Otro que le dan una nueva cara al Sujeto Unitario de la modernidad, representado desde enfoque críticos feministas, a través de la figura *Subjetividad Blanca* que sintetiza las actuales lógicas de exclusión capitalista.

En segundo lugar y a partir del enunciado sobre los *nuevos otros excluidos*, se analizan las estratificaciones dadas en las subjetivaciones de los *antiguos otros estructurales*, promovidas desde la esquizofrenia de un capitalismo, que al mismo tiempo que incita lo nuevo y lo diverso, mantiene lo idéntico desplegado ampliamente como únicas formas deseables de existencia. O sea, al surgir nuevos otros, los antiguos otros estructurales –mujeres, afros, homosexuales, lesbianas- se estratifican, sin que esto implique que se den cambios en la lógica capitalista centrada en una única forma de existencia dicotómica Mismo/Otro.

Más adelante se enfoca la paradoja capitalista –que le apunta a lo diverso y al mismo tiempo insiste en lo Idéntico-para comprender la emergencia de las múltiples caras que adquiere la representación de lo Mismo y las sutiles exclusiones a modos de existencia que traspasan los límites a lo establecido como lo diverso. La suplantación de la diversidad, o sea, las múltiples caras de lo Mismo, muestra que el control en el capitalismo vigente no es del tipo directo, abierto y claramente ubicable, característico de las sociedades disciplinarias; el control actualmente se realiza a través de unos mecanismos muy sutiles: el enmascaramiento, el disimulo, las imposturas, la ocultación, todos ellos al servicio de una supuesta diversidad que oculta las múltiples caras de lo Mismo.

Finalmente, como cuarto punto de discusión, se presenta una perspectiva ética y política, o agenciamientos que constituyen existencias en la *diferencia* y que se encargan de fracturar la unidad de lo diverso en el actual capitalismo; son posibilidades de existencia encarnadas en agenciamientos colectivos de mujeres como formas políticas de fractura de la lógica de lo Mismo. *Estas son* prácticas subjetivantes que traspasan la paradoja del capitalismo y con ello, las variaciones de lo Mismo.

LAS SUBJETIVIDADES BLANCAS Y LAS LÓGICAS DE EXCLUSIÓN SUSTENTADAS EN LA OPOSICIÓN MISMO/OTRO

En referencia a estas múltiples variaciones de Lo Mismo, como formas deseables de existencia, Rossi Braidotti¹ propone el concepto de subjetividades blancas, que es el lugar teórico desde el cual el feminismo de la diferencia, interroga las formas únicas de existir como mujeres y hombres. Estas imágenes de lo Único, circulan en la memoria mayoritaria de lo social y se refleja en el culto y la exposición del cuerpo, y en la búsqueda de figuración social, a través de la moda, las marcas, el dinero, el éxito. Estos signos de poder expuestos en los cuerpos, remiten a una complicidad inconsciente y una adhesión al arquetipo de lo blanco que circula en la dimensión social y que constituye el poderoso “sujeto mayoritario”². En esta perspectiva, lo blanco deja de ser un concepto étnico, para trans-

1 BRAIDOTTI, R (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Akal. Madrid.

2 *Ibidem*.

formarse en la marca de poder de las maquinarias capitalísticas, alimentadas por la cultura mediática, los espectáculos, la biotecnología y las estéticas corporales.

Ahora, este concepto de subjetividades blancas desarrollado por Braidotti, se fundamenta a su vez, en una forma de pensar el mundo estructurado en una oposición dicotómica Mismo/Otro. Lo Mismo da cuenta de espacios y tiempos originales y lo Otro es el simulacro o el espejo de lo Mismo; siempre están en una relación de oposición y de comensurabilidad el Uno respecto del Otro. La oposición entre estos términos, es una relación de poder, donde el primer término, o sea, Lo Mismo, prevalece sobre el segundo. Lo Mismo, lo Uno, lo Único, es lo que permanece, se visibiliza, se legitima y hace parte de los objetos de la Ciencia; lo Otro, es lo oculto, lo insignificado, lo invisibilizado y lo excluido.

A partir de esta lógica biunívoca, dicotómica, se ordena espacial y temporalmente el mundo social: Hay una sola concepción de tiempo lineal, continuo que marcha hacia adelante, hacia el progreso y hacia la búsqueda de ideales constituidos de cara a un Sujeto, también Único, liberal, racional y profundamente atravesado por intereses económico. En cuanto a los espacios, se representan formas de existencia que evolucionan y se desarrollan hacia estados de perfeccionamiento humano, soportadas en una sociedad civil que controla cualquier desviación. Se lucha contra el desorden, el caos, la desviación, o sea, contra todo aquello que está por fuera de la representación. El tiempo de lo Mismo es el tiempo continuo, y el espacio, es el espacio de lo representado. El tiempo de lo Otro, es un tiempo discontinuo, sin sujetos de progreso y cualificación creciente; es un tiempo atravesado por la emoción. El espacio de lo Otro, es el caos, es la existencia sin significados donde emerge lo extraño, lo inencontrado, lo que desajusta la organización y la representación.

A partir de esta lógica del pensar, se configuran espacios y tiempos para la exclusión y la inclusión. Hay espacios fuertemente visibilizados donde habitan las existencias legitimadas desde el poder político, la sociedad civil, los poderes que provienen de las ciencias sociales y humanas tradicionales, y fundamentalmente, desde una forma de pensar universalista, esencialista, dicotómica y biunívoca. Desde estas lógicas se organiza lo incluido y lo excluido socialmente y se configuran subjetividades legitimadas y subjetividades Otras.

En respuesta a estas lógicas que organizan el mundo social de una manera dicotómica y excluyente, emergen otras lógicas del pensar que dan origen a sistemas de pensamiento que trascienden la representación hegemónica de lo Mismo. Deleuze³, fundamentándose en el pensamiento de Leibniz, plantea lo virtual, como algo que se sitúa por fuera de la representación dicotómica de opuestos y que permite la emergencia de la creación. Lo virtual no tiene existencia en el sistema representacional, no hace relación a tiempos continuos, ni a espacios significados y nombrados. Es pura creación.

En referencia a estas formas de pensar, Deleuze, sitúa el plano de inmanencia, para nombrar transiciones de un modo de pensamiento dicotómico a otro, y además, da cuenta de los procesos de orden político y ético que se despliegan en esto. En esta caracterización muestra que el reconocimiento de lo *otro* no es una simple operación intelectual, puesto que implica relacionar con el poder formas de existencia invisibilizadas que emergen como agentes y agenciadoras, con capacidad para participar políticamente en las sociedades y con posibilidades para reflexionar sobre sus circunstancias de vida y transformarlas. Este pensamiento no surge atado al sujeto liberal, ni a unos intereses de capital. Es creación de nuevas posibilidades de vida y resistencia a lo representado.

El pensar definido por Deleuze⁴, es intuición no conceptual que surge de un tiempo vivido como caos infinito y de un espacio que no está atrapado en la significación y es desierto movedizo sin clasificación. Este pensar emerge precisamente de lo *otro* y por esto moviliza otras lógicas, dadas por fuera del orden de la representación. El espacio de lo *otro*, es para Deleuze, el campo trascendental del afuera. Es una vida que trasciende el sujeto moderno fuertemente significado y representado, y a la moral inscrita en las prácticas capitalista. No hay sujeto, pero si hay singularidad que se expresa como devenir de una subjetividad que se constituye en el acontecimiento y es definida desde una ética inmanente localizada más allá del bien y del mal.

En referencia a estas otras lógicas, Foucault⁵, habla también del pensamiento del Afuera que rompe con los moldes universalistas, esencialistas, dicotómicos, que asfixian el pensar. Es un pensar con un espacio vacío de significados, o el desierto de Deleuze, donde se difumina el sujeto, las certidumbres inmediatas e identidades cerradas que permiten la constitución de modos de enunciación y subjetivación que se asoman a lo indecible y lo no-dicho.

Estas formas de pensar, al dar razón de la configuración espacio-temporal de lo *otro*, como espacio potente del Afuera, resquebrajan la unidad de lo Mismo. El espacio del Afuera, para la vertiente postestructuralista que discute profundamente con la representación, la significación y la continuidad, este es precisamente el lugar de la potencia y el cambio y no el lugar de lo desviado, lo patológico y lo insignificante. El cambio surge encarnado en agenciamientos colectivos de los nuevos *otros*, que desterritorializan lo asumido como verdad y corrección en las sociedades modernas capitalistas. Estos nuevos *otros*, asumen prácticas subjetivantes, que de acuerdo con Foucault, les permite asomarse al Afuera, atravesar la línea del poder restrictivo y pasar al lado de las prácticas de sí, los lugares de enunciación y las localizaciones políticas.

Desde esta forma pensar, es posible comprender subjetividades que no se asumen en la oposición Mismo/Otro; son subjetividades que no actúan desde el lugar de lo Mismo -como subjetividades blancas-y tampoco actúan desde lugares de oposición o resistencia a lo Mismo. No mantienen desde la oposición la misma lógica dicotómica que sostiene el significante de lo Mismo; por el contrario lo transponen, con lo cual se desdibuja lo patriarcal, lo blanco, lo heterosexual, lo masculino, como referentes únicos en la actual constitución de subjetividades. En estos movimientos emergen entonces, subjetividades que traspasan la lógica de lo Mismo, creando formas de existencia paralelas sin establecer ningún tipo de relación con lo Mismo. Emergen en el afuera de lo significado desde estructuras simbólicas, constituyéndose como agenciamientos colectivos que subvierten la representación de lo Único y que rompen las dicotomías.

La emergencia de estos nuevos otros, cambian la configuración del antiguo otro estructural, en tanto que la fuerza del Afuera que emerge a través del acontecimiento, muestra nuevas formas de existencia que no están significadas en las identidades sociales de género, raza o sexo. Y son precisamente estas nuevas formas de vivir las que se quieren invisibilizar, desde la permanencia y la unidad de un paradigma Único de Sujeto, o subjetividades blancas. Igualmente, lo que se refleja en esta nueva lógica de la alteridad, es la fractura del antiguo orden fundado en la unidad de un Sujeto y un Otro esencial que se le opone. La unidad Mismo/Otro, se ha metamorfoseado, y ya no responde a una oposición dialéctica, hombre/mujer, masculino/femenino, blanco/negro, hetero/homo, sino, se-

4 DELEUZE, G (1989). *Proust y los signos*, Anagrama, Barcelona, España.

5 FOUCAULT, M (1989). *El pensamiento del afuera*. Pre-Textos, Valencia, España.

gún Braidotti, responde a un patrón zigzagueante e impredecible que implica opciones mutuamente excluyentes⁶.

LA ESTRATIFICACIÓN EN LOS DEVENIRES SUBJETIVOS DE LAS MUJERES

Es posible plantear tres estratificaciones que marcan devenires actuales de las mujeres que no responden a la lógica Mismo/Otro, y que implican otra relación con la alteridad:

Subjetividades fuertemente visibles, interconectadas con el poder económico, político o social que llevan a los antiguos excluidos, entre ellos mujeres y afros, a ocupar poderosas posiciones en la estratificación capitalista. Son subjetividades configuradas de cara a la representación del *sujeto blanco*.

Simultáneamente se sostienen subjetividades de estos *otros* que continúan ubicadas en lugares de exclusión y que circulan como mercancías intercambiables para el consumo. Este es el caso de una gran mayoría de mujeres que habitan los países latinoamericanos y que hacen parte de esa masa invisible de desplazados o de inmigrantes que buscan mejores condiciones de vida.

Y finalmente, es posible nombrar también, mujeres y colectivos de mujeres que desde un lugar de margen, desde un lugar que no es central, ni visibilizado por las maquinarias mediáticas capitalistas, se posicionan como agentes de transformaciones sociales y políticas.

Entender estas perspectivas, implica en primer lugar, reflexionar sobre las diferentes formas de constituir la alteridad en las sociedades disciplinarias y en las actuales sociedades de control. En las sociedades disciplinarias los modos de subjetivación, responden a procesos de representación y significación que generan movimientos claramente determinados de asignación/exclusión. A partir de la asignación de atributos identitarios de raza, etnia y sexo presentes en los cuerpos, se determinan lugares y actuaciones sociales de sujeto y se adquiere una significación cultural de marginalidad respecto de una representación de lo Mismo.

En las sociedades de control, a diferencia de lo anterior, se da una propagación y visibilización de múltiples diferencias que se revelan como las múltiples caras de lo Mismo. La *dispersión de la diferencia* se realiza mediante el control del cuerpo como sitio de poder de la política contemporánea. El cuerpo no es solo carne, es precisamente el lugar donde se escenifican las subjetividades que necesita el mercado en el capitalismo avanzado. El cuerpo debe evocar una imagen mercantilizada de poder, como condición de acceso de cada persona una postura de sujeto dominante que le garantice la sobre-exposición y la visibilidad.

La lógica de este proceso es crear aparentes diferencias que alimenten el mercado. Se multiplican las diferencias identitarias para también se multiplican las posibilidades de mercado; todas las personas son simplemente mercancías y por esto no se excluye a nadie. El capitalismo se nutre de la incorporación de la mayoría a la maquinaria consumista y esto no exceptúa a los *otros* anteriormente marginados.

Esta producción de subjetividades, no pasa, como en las anteriores sociedades disciplinarias, por la imposición de normas y por las ideologías. Se da a través de algo mucho más potente que pasa por la exaltación de las emociones y que elude el problema de las significaciones. La subjetivación se produce a través de mecanismo mediáticos, encargados de fabricar imágenes que irrumpen directamente en el escenario inconsciente del deseo y las sensibilidades. Estas imágenes no gene-

6 BRAIDOTTI, R (2009). *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Gedisa, Barcelona, España.

ran discernibles significaciones, frente a las cuales puedan darse claros procesos de resistencia; ellas desencadenan acciones en las personas que le dan soporte y continuidad a un poder que controla y selecciona subjetividades y que está puesto al servicio del capital.

Guattari⁷ designa como servidumbre a este sofisticado engranaje subjetivo a la maquinaria capitalista, puesto que no es una postura de sometimiento a otro, como en las anteriores sociedades disciplinarias, sino que nombra un accionar sostenido en el deseo de hacer parte de un ensamblaje y ocupar un lugar en la maquinaria capitalista. Hacer parte de esta maquinaria, implica una localización política y un poder que se expresa en los cuerpos y estilos de vida que exhiben las marcas de lo deseado.

Según Bauman⁸ lo que caracteriza entonces, a los actuales procesos de subjetivación en estas sociedades de control, es la inseguridad; ésta se manifiesta como necesidad de tener un lugar de reconocimiento social y al mismo tiempo, miedo a perder estos lugares de visibilidad y poder una vez que se han conseguido. Las personas se proyectan a una búsqueda de individualidad vendible, visible, como condición para permanecer en un lugar de seguridad y de poder. El deseo en esta esquizofrenia capitalista, está anclado a una falsa singularidad, donde la subjetividad se revela simplemente como mercancía adaptada a la mirada del cliente.

REFLEXIONES CRÍTICAS SOBRE DISCURSOS DE GÉNERO QUE SOSTIENEN LA CATEGORÍA DE SUBJETIVIDAD BLANCA

La categoría género ha sido utilizada por vertientes neoliberales que le apunta a un modelo de mujer que avanza hacia el éxito por sí misma, esto es, sin lazos de solidaridad y que marca como objetivo del *empoderamiento*, la visibilidad y la solidez económica. Este esquema de género que surge del individualismo liberal feminista, se enfoca en un modelo de mujer poderosa, sin memoria sobre la exclusión y la dominación vivida históricamente por las mujeres.

En este orden de ideas, el concepto de *empoderamiento*, termina por ser profundamente reaccionario, puesto que propone un discurso dicotómico sobre *mujeres empoderadas vs. mujeres subalternas*, soportada en una tajante separación que propone Braidotti⁹, entre las mujeres blanqueadas, poderosas, representantes de lo Mismo y las mujeres subdesarrolladas, objetos de políticas de género quienes deben ser emancipadas y liberadas. Esta dicotomía convierte las políticas de género, en directrices coloniales que impide ver los matices que surgen en la actual situación geopolítica de las mujeres, marcada por la pobreza, el abandono estatal, la xenofobia, el racismo, la guerra, el desplazamiento.

Es importante resaltar la utilización del concepto *empoderamiento*, para visibilizar una aparente igualdad hombre-mujer, que solamente reproduce lógicas de guerra y violencia inscritas en la memoria de lo Mismo y que dan cuenta de comportamientos de mujeres, profundamente fálicos y patriarcales, que recogen los tránsitos más primitivos de lo masculino; se desconoce en estas comprensiones, la diferencia que constituye a cada mujer y sus componentes políticos localizados, elementos que sí son pilar fundamental en manifiestos feministas que abogan por una diferencia potente y positiva.

En el desconocimiento de la particularidad de las mujeres no hay agenciamientos de poder; de tal manera, que una igualdad de género concebida como el aniquilamiento de la diferencia adscri-

7 GUATTARI, F & ROLNIK, S (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños, Madrid, España.

8 BAUMAN, Z (2006). *Ética posmoderna*. Siglo XXI editores, México.

9 BRAIDOTTI, R (2009). *Op. cit.*

ta a las mujeres, es simplemente dar cuenta del imperio de lo Mismo, donde hay una apropiación subjetiva de poderes fuertemente patriarcales que atraviesan en forma inconsciente las corporalidades de hombres y mujeres. Actuar desde el equiparamiento de las mujeres, con la parte restrictiva del arquetipo masculino, o de la sombra de lo masculino, no es una cuestión de reivindicación de derechos de las mujeres; es la emergencia de un deseo inscrito en los cuerpos que reproduce lógicas de guerra, propias del expansionismo hegemónico capitalista.

Esto demuestra como la categoría de "género", se hace cada vez más problemática para el entendimiento de una política feminista que le apunta a la diferencia y al devenir. No es posible confundir las luchas de este feminismo, con un apropiamiento por parte de las mujeres de roles de género hegemónicos que anteriormente estaban reservados únicamente para los hombres; este momento histórico no necesita del género como categoría dicotómica que reproduce la subalternidad de un femenino que siempre, a la luz de este enfoque, será visto como un otro devaluado o invisibilizado respecto de lo masculino central. Es en nombre de este género, como categoría erosionada y utilizada por posturas feministas neoliberales, que se nombran reivindicaciones de género o "empoderamientos de género" que llevan a proclamar que todas las mujeres ya están suficientemente liberadas, en tanto que se pueden comportar igual a un hombre, sin que se interrogué ¿de qué hombre se está hablando?

En estas posturas altamente conservadoras, los avances sociales de las mujeres son presentados como la consecuencia de un progreso que marcha por sí solo, o como el resultado de un proceso en el cual las mujeres no han sido determinantes. Son discursos que desvanecen las conquistas sociales protagonizadas por las mujeres y la adquisición de derechos negados en un pasado próximo, endosándoselas a la benevolencia de los gobiernos de turno.

El *empoderamiento de las mujeres*, así entendido, se convierte entonces en un lugar de manipulación y ocultamiento de luchas políticas; pierde su materialidad y se convierte en palabras. Deja de ser un acontecimiento vivido intensamente por mujeres que lucharon y reivindicaron derechos, para ser una palabra utilizada políticamente en diversos escenarios claramente falocéntricos; desde las palabras, de "labios para afuera", se reconoce el género como preocupación central de políticas estatales conservadoras, de tal manera que es muy común ver a hombres y mujeres representantes de este poder patriarcal, cómodamente incrustados en el discurso de género. Sus posicionamientos de género no van más allá de lo lingüístico, reflejada en la utilización de un lenguaje "políticamente correcto", del tipo "ellos y ellas", "todos y todas", "niños y niñas". Sin querer decir que esta visibilización de la diferencia de las mujeres a través del lenguaje no sea importante, es necesario también mostrar que no es suficiente, puesto que debe ir acompañada de profundas transformaciones subjetivas y localizaciones políticas críticas que pasan por los cuerpos y las memorias y no solamente por las palabras. Ésta es claramente una de las limitaciones estructurales de los enfoques de género, más relacionados con el giro lingüístico que con la concepción materialista y vitalista del feminismo de la diferencia sexual. Este análisis lingüístico expresado en clave de género, soslaya el problema de las múltiples ramificaciones del poder en el capitalismo actual y del poder como agenciamiento inscrito en los cuerpos y en la materialidad subjetiva.

Ahora, es precisamente esta debilidad epistemológica y política de los enfoques de género, centrada en el construccionismo social y en la deconstrucción lingüística, la que convierte esta perspectiva en maquinaria de guerra de teóricos y políticos que utilizan el efecto restrictivo del género, para producir un efecto suave de los problemas de género y de la división sexual del trabajo¹⁰.

Esta problemática se refleja claramente en la intención con la cual son promulgadas políticas públicas emanadas del Estado que abogan por la equidad de género, las cuales, en su efecto transformador, contribuyen a reivindicaciones de la diferencia en una perspectiva de derechos, y en su efecto restrictivo, aunque hacen uso de un lenguaje políticamente correcto, solo consolidan condiciones de inequidad, amparándose en un aparente interés estatal por las condiciones subordinadas de las mujeres, interés que evidentemente es solo verbal.

En esta crítica a la categoría de género, se muestra la insuficiencia del construccionismo social en los actuales debates políticos sobre la subjetividad, puesto que es un enfoque que no resuelve –por el contrario mantiene– las exclusiones inherentes a las dicotomías de las construcciones sociales generizadas. El planteamiento sobre la construcción social de la identidad de género, aunque surgió como una postura de avanzada que se oponía a la utilización política excluyente del determinismo biológico, en este momento se muestra como un argumento que sostiene precisamente lo que se quería descartar, o sea, las dicotomías de género.

En este panorama, se visibilizan también unos discurso de opinión que apoyan el género blanqueado y que surgen desde diferente orillas, protagonizados muchas veces por mujeres situadas en espacios de poder político o corporativo que se declaran abiertamente en contra de las luchas colectivas de las mujeres, puesto que consideran que el feminismo hace parte de los discursos superados, y cualquier referencia a este, implica admitir que aún existen núcleos de discriminación hacia las mujeres. Los medios de comunicación masivos se encargan de corroborar estas afirmaciones, a través de la confluencia en diferentes espacios y públicos, de múltiples ejemplos de mujeres que han triunfado en la política y que actualmente se constituyen en iconos de emancipación mundial.

Estos discursos sobre la masiva incursión de la mujer en la política y la economía, por sus propios méritos, posicionan también un género blanqueado que desconoce la importancia de las solidaridades y compromisos en el devenir histórico de las mujeres, y que además, se soporta políticamente en el reconocimiento de los esquematismos de género como única fuente de discriminación, sin reconocer que la exclusión y la invisibilidad es el resultado –no de ser hombre o mujer– sino de las particulares relaciones con el poder que asume cada uno de ellos y que da cuenta de sus específicas localizaciones políticas.

Las localizaciones marcan dos líneas paralelas de poder; en una de ellas se localizan subjetividades visibles y reconocidas identificadas con el poder mayoritario de lo blanco y en la otra, se localizan agenciamientos colectivos de hombres y mujeres que des(re)territorializan estos espacios de poder mayoritarios, agenciando nuevas forma de existencia.

Se escenifica entonces, una nueva lógica de exclusión del otro que no está dada desde el género, la elección sexual y la raza, sino que se configura desde las posibilidades de compra, consumo y endeudamiento que tengan las personas y desde corporalidades diseñadas para el lucro y la sobre-exposición.

El mundo se dicotomiza entre consumidores y no consumidores que encarnan cuerpos cuidados vs. cuerpos pobres e invisibles, en un escenario de visibilidad y movilidad bastante estratificado. La igualdad o la afirmación de múltiples diferencias, se revela como una impostura capitalista que encubre la explotación de países, individuos y economías subalternas, y además, aparecen nuevas desigualdades globalizadas representadas en un tercer mundo que emerge al interior del primer mundo y que refleja el alto índice de desempleo en estos países altamente desarrollados, el tráfico de vidas humanas y la utilización de fuerza de trabajo barata provenientes de las migraciones de países del sur y el oriente.

El desafío de las teorías críticas, es precisamente no perder de vista las trayectorias propias de estas subjetividades *disonantes* y de estos procesos de *movilidad restrictiva* propios de un capita-

lismo salvaje que le apuesta únicamente al rendimiento económico. Estas son las subjetividades invisibilizadas por el capitalismo y que emergen actualmente como sujetos políticos de las luchas sociales recogidas desde teorías críticas -interculturales, orientalistas, poscoloniales, feminista- que, desde otra lógica que desdibuja la oposición, aporta a nuevas visiones éticas y políticas que permiten visibilizar el lugar potente de la diferencia.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como conclusión de este artículo, y con una intención crítica, se propone la recuperación de una ética vitalista, oscurecida desde propuestas que utilizan la *afirmación de la diversidad* como disfraz del pensamiento *único* característico de la hegemonía neoliberal. A pesar del triunfalismo que se percibe en esta cultura capitalista, y al aparente desdibujamiento de las ideologías, es claro que el proyecto de justicia social sigue siendo el referente de posicionamientos políticos críticos que surgen desde muchos lugares, entre ellos, el feminismo de la diferencia sexual.

Lo que se ha planteado hasta aquí, es la versión crítica, en clave feminista, sobre la emergencia de nuevos *otros* que denuncian la permanencia de una lógica, que aunque presenta variaciones, sigue insistiendo en la visión de oposición del Sujeto/Otro. Además, en el sistema de pensamiento que se introduce como línea conducente de este artículo, se presenta el devenir como movimiento que desdibuja las subjetividades unitarias. Sin embargo, también se aclara, que en la emergencia de un proyecto de justicia social no es suficiente con señalar el devenir subjetivo, puesto que estos procesos requieren de localizaciones políticas y éticas, encargadas de direccionar críticamente las trayectorias de subjetividades emergentes y de proponer vías democráticas.

En esta dirección se plantea la *emergencia* y el *devenir* como categorías teóricas críticas que dan cuenta de agenciamientos subjetivos que marchan hacia la elaboración de nuevas formas de vivir, o devenires trans que establecen discontinuidades respecto de devenires subjetivos consolidados. Estos agenciamientos nómadas, reflejan movimientos sociales encarnados en los nuevos *otros* que atraviesan las lógicas dicotómicas del pensar, los códigos sociales del actuar y las formas de habitar el mundo.